

Cada regimiento de infantería estaba formado por varios batallones y éstos, a su vez, por compañías. Los regimientos de infantería de línea contaban con tres batallones y los de infantería ligera, con uno. Cada batallón estaba formado por ocho compañías, entre granaderos y cazadores o fusileros; los de caballería, por cinco escuadrones y se subdividían en tres compañías cada uno.<sup>1</sup>

### ***Los músicos de ordenanza***

La efectividad de esa formación debía basarse en la disciplina que partía de la misma vida en el cuartel. Ésta empezaba con la “diana”, el primer toque del día con pífanos y tambores, y los soldados debían presentarse peinados, lavados y en términos generales, limpios. En seguida venía “parte”, tocada por el tambor, momento en que los sargentos pasaban lista, la cual era entregada al capitán. Junto con la diana se abrían las puertas de la ciudad con una ceremonia en la que participaban los tambores. A continuación se hacían las labores propias del cuartel, como el aseo de las instalaciones y la instrucción de la tropa. Respecto de esta última, lunes, miércoles y viernes se enseñaban los toques de ordenanza. Por la tarde se tocaba “marcha” y se permitía a la tropa salir del cuartel. Ya de noche, cuando los tambores junto con las campanas de la iglesia tocaban “oración”, la tropa debía regresar. Media hora después de la puesta de sol se tocaba “llamada”, para anunciar que aquellos que se encontrasen fuera de la ciudad apresurarse a volver. Hacia las nueve de la noche se tocaba “retreta”. Sin embargo, los toques de la tarde y de la noche dependían de que la tropa estuviese acuartelada en una ciudad, presidio, puerto, etcétera.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> José Semprún y Alfonso Bullón de Mendoza, *El ejército realista en la Independencia americana*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 16.

<sup>2</sup> J. Marchena Fernández, *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*, MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 227-232.